

7-30-2007

Interview no. 1289

Lucina González Loza

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Lucina González Loza by Steve Velásquez, 2007, "Interview no. 1289," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Lucina González Loza

Interviewer: Steve Velázquez

Project: Bracero Oral History

Location: Manuel Doblado, Guanajuato, México

Date of Interview: July 30, 2007

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1289

Transcriber: Alejandra Díaz

Biographical Synopsis of Interviewee: Lucina González Loza was born on June 30, 1923, in San José del Paso, in the municipality of Manuel Doblado, Guanajuato, México; she had two sisters and one brother; her mother, Victoria Zamora, was a housewife, and her father, José de Jesús González, was a blacksmith; Lucina was formally educated through the second grade; she grew up helping her mother at home; when she was fifteen years old, she married Cayetano Loza Ornelas; they had twelve children, six boys and six girls; two of her sons, Juan and Manuel, enlisted in the bracero program.

Summary of Interview: Ms. González talks about her family and what her life was like growing up; in 1938, when she was fifteen years old, she married Cayetano Loza Ornelas, who was twenty-two years old; a year later, they had their first son, Juan; they went on to have thirteen children in total, six boys and six girls, but one son passed away; two of their sons, Juan and Manuel, enrolled in the bracero program; Juan enlisted when he was roughly thirty years old, and two years later, Manuel joined him at the age of twenty; although they did not earn much, the money they sent home went a very long way; their departure weighed heavily on Lucina, and she prayed for them daily; Juan told her that her prayers helped him survive in spite of all that he suffered; Manuel and Juan often brought small gifts home for everyone; Juan once brought a radio, and everyone loved it; she also describes how Manuel would have someone else write letters home for him, because he did not know how to write very well; she insisted that he write them on his own; when he did, she was the only one who could understand the letters; in addition, she talks about how life on the ranch changed when they were gone; Lucina goes on to explain which of her children later came to the United States; two of her sons, Juan and Pedro, live in Chicago, Illinois, and the rest of her children live in Manuel Doblado, Guanajuato, México.

Length of interview 51 minutes

Length of Transcript 32 pages

Nombre del entrevistado: Lucina González Loza
Fecha de la entrevista: 30 de julio de 2007
Nombre del entrevistador: Steve Velásquez

I'm here, 30th of July, in Sitio Rancho Maravilla, and Manuel Doblado, México, 30th of July, 2007, Steve Velásquez, and I am with Lucina González Loza.

SV: Buenas tardes, señora.

LG: Buenas tardes.

SV: Dime su nombre y cuándo naciste.

LG: Mi nombre es Lucina González Loza y nací el 30 de junio de 1923.

SV: ¿Dónde?

LG: Nací en San José del Paso.

SV: Y, ¿qué estado es eso?

LG: Municipio de Manuel Doblado.

SV: Aquí mismo.

LG: Sí. No, en otro ranchito.

SV: Por aquí, por aquí cerca.

LG: Sí, cercas sí.

SV: Cerca. Y, ¿tenías hermanos y hermanas?

LG: Sí, tenía tres hermanas y un hermano. No, dos hermanas y un hermano.

SV: Dos hermanas.

LG: Y un hermano.

SV: Y, ¿también viven por aquí?

LG: No, uno está en Mexicali. Ella ya está para sus noventa años. Ya es la mayor, cinco años mayor que yo y está en Mexicali. Y la otra está en la ciudad de México, que es la más chica, que nació en el [19]28. Y mi hermana que tengo en el Mexicali, es del [19]18.

SV: Y, ¿cuántos años han vivido afuera del Manuel Doblado?

LG: ¿Ellas?

SV: *Yeah.*

LG: No, pos mi hermana que está en Mexicali ya tiene... Yo creo que tiene... Se jue en el [19]47.

SV: ¿[Mil novecientos] cuarenta y siete?

LG: Sí.

SV: ¿Estaba casada ella?

LG: Sí, casada.

SV: Y dígame sus nombres de sus papás y qué hicieron y dónde vivían.

LG: ¿Los nombres de mis papás? Mi mamá se llamaba Victoria Zamora y mi papá se llamaba José de Jesús González.

SV: José, Jesús.

LG: Jesús, José de Jesús González.

SV: Y, ¿también eran de Manuel Doblado?

LG: Sí, también, ellos vivían en Manuel Doblado y mi papá trabajaba de herrero en San José del Paso, sí, en municipio de Manuel Doblado. Ahí donde nací yo.

SV: Y, ¿qué hicieron de, eran trabajando la tierra también?

LG: No. Mi papá trabajaba haciendo fierros.

SV: Fierros, fierros.

LG: Era herrero.

SV: Okay, okay.

LG: Sí.

SV: Y su mamá...

LG: Y mi mamá, pos ella hacía el quehacer de la casa.

SV: So, una hermana ya se salió de Manuel Doblado.

LG: Las dos están fuera, las que tengo.

SV: Pero ella salió en 1947.

LG: Sí, en 1947.

SV: [Mil novecientos] cuarenta y siete.

LG: Y la otra que está en la Ciudad de México, pos ésa no, ésa ya salió antes, pero no recuerdo el tiempo que tiene. Ya más que mi, lo que tiene mi hermana mayor en Mexicali, tiene más en México.

SV: Y háblame de la escuela, ¿fuiste a la escuela?

LG: Fui a la escuela, hasta segundo año.

SV: Segundo año.

LG: Sí.

SV: Y sus papás, ¿fueron a la escuela también?

LG: Sí, mi mamá sí. Mi papá, pos eso sí no me acuerdo, si mi papá sabía leer y escribir. Eso sí no me acuerdo de mi papá. Pero mi mamá sí, sabía muy bien leer y escribir.

SV: Y después de la escuela qué, ¿qué hizo?

LG: ¿Mi mamá, después de la escuela?

SV: No, no, usted.

LG: ¿Yo?

SV: *Yeah.*

LG: Pues ya después de la escuela hice el quehacer en la casa, como ayudarle a mi mamá y me casé de quince años.

SV: De quince años.

LG: Sí.

SV: Y, ¿el nombre de su esposo?

LG: El nombre de mi esposo se llama Cayetano Loza Ornelas.

SV: ¿[Lo] conociste aquí en Manuel Doblado?

LG: Sí, él nació en Maravillas.

SV: Maravillas.

LG: Sí.

SV: Entonces, ¿en qué año se casó?

LG: Me casé, nos casamos en, se me hace que en el [19]38, mínimo. Sí, en 1938 en los últimos de febrero.

SV: Y tienes hijos, ¿no?

LG: Sí, mis hijos fueron, fueron doce, que tengo vivos; seis hombres y seis mujeres.

SV: Y el primero, ¿cuándo nació?

LG: El primero nació el 11 de octubre de 1939.

SV: [Mil novecientos] treinta y nueve, ajá. Y, ¿era chica, hombre?

LG: No. Hombre.

SV: ¿Hombre?

LG: Sí.

SV: Y, ¿cómo se llama?

LG: Se llama, se llama Juan.

SV: Juan. Y los otros hijos, ¿cómo se, cómo se?

LG: Pos el siguiente fue mujer, se llama María Concepción.

SV: María Concepción, ajá.

LG: Ésa fue la segunda, el tercero se llama Manuel, Juan Manuel se llama, Manuel. Nació en el [19]44. Y el otro se llamaba, pues Tino fue el que se me murió, pero se llama Pedro, pero el que tengo vive. Pedro Loza y la otra, María Victoria y Alejandro.

SV: ¿Alejandro?

LG: Y luego Marta y Lupe y Socorrito, Socorro, María del Socorro.

SV: Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve...

LG: Y Desiderio. Y son todos esos mis hijos.

SV: Y todos menos dos viven aquí en, aquí cerca.

LG: Viven, aquí viven todos.

SV: Aquí viven.

LG: Nomás uno que está en Manuel Doblado, pero aquí tengo cuatro hombres, Yeyo, y Alejandro y Jesús y Manuel, cuatro hombres. Y las seis mu[jeres], las cinco mujeres. Porque una vive en Manuel Doblado. María Cleotilde, ésa se me había olvidado ponerla.

SV: María.

LG: Pos, ahí en los que me acuerdo.

SV: María, ¿qué?

LG: Cleotilde.

SV: Okay. *So*, aquí viven toditos.

LG: Sí, aquí los tengo todos, nomás los dos que están en Chicago.

SV: Ah, y esos son Pedro y...

LG: Pedro y Juan.

SV: Y Juan. Y viven en Chicago.

LG: En Chicago.

SV: En Chicago. *So*, el primer nació en el [19]39.

LG: En el [19]39.

SV: Juan, Juan y...

LG: Y el otro nació el [19]41.

SV: [Mil novecientos] cuarenta y uno.

LG: El otro el [19]44.

SV: [Mil novecientos] cuarenta y cuatro.

LG: Y la otra el, pos ahí han de estar, pos otra el [19]44 y otro el [19]47, Pedro. El [19]50 Jesús, José de Jesús.

SV: El [19]48.

LG: El [19]50.

SV: [Mil novecientos] cincuenta. Ajá.

LG: Y Alejandro, Alejandro nació el [19]52. Y Marta el, no, Victoria el [19]54 y Marta el [19]56 y Lupe el [19]60 y se me hace que nació en el [19]62, y [19]62,

[19]64 Cleotilde. Y María del Socorro, no me acuerdo, pos dos años nomás de Yeyo.

SV: Okay.

LG: Yeyo, un año, Yeyo nació el [19]61, ella nació el [19]60 y... [19]63. Pos a ver si no hecho mentiras, no me acuerdo. (risas)

SV: (risas)

LG: Ay, pos tanto año.

SV: Pero ya es una familia que es grandísima, ¿no?

LG: ¿Verdad?

SV: *Yeah*. Y, ¿cuántos años tenía su marido cuando casaste?

LG: Que tenía, veintidós.

SV: Veintidós. Ajá. Okay, *so*, el primer hijo, Juan.

LG: María Concepción.

SV: Y María Concepción. *So*, ¿cuándo era el primer vez que, oíste o supiste del Programa Bracero, de ese Programa Bracero, del programa de trabajo?

LG: Como en el [19]60.

SV: [Mil novecientos] sesenta. Y, ¿cómo supiste?

LG: Porque fue un hijo, fueron mis hijos, Juan.

SV: *So, so* él vino a la casa y dijo algo o, ¿qué, cómo fue?

LG: No, pos ése, en Manuel Doblado, hubo un presidente que le dieron esa oportunidad de meter los braceros. Y entonces ellos, se fue Juan, el más grande y como a los dos años que él fue, se fue Manuel el más chico, el tercero de la familia. Fue el que fue. Y ya de ahí, pues después se fue, pero Pedro ya fue, ya no fue, ya no.

SV: Ya no.

LG: Nomás Juan y Pedro, Juan y Manuel, fueron los braceros, los que fueron de braceros.

SV: *So*, ¿cuántos años tenía Juan, cuando?

LG: ¿Cuando se fue de bracero? Ay, ¿pos cuántos años tendría mijo? Ya tendría, pos yo creo que ya tenía unos treinta. Poco, más o menos, no me acuerdo. Pero yo creo ya tenía treinta.

SV: Y, ¿Manuel?

LG: Y Manuel no, Manuel taba más chico, Manuel yo creo tenía unos veinte.

SV: Okay. *So* Juan estaba casada, casado.

LG: Juan. No, se fue soltero.

SV: Soltero. Y, ¿Manuel?

LG: Manuel también se fue soltero.

SV: Y, ¿oíste o supiste de otros familiares como primos o alguien más de la familia que...?

LG: ¿Que hubieran ido?

SV: *Yeah.*

LG: Pos no, ya no me acuerdo quién haiga ido entonces. Pos fueron muchas personas, ¿vedá? Pero no tengo seguro quién y quién fue. Fueron muchas personas porque iban muchos que ahí en Manuel Doblado, el presidente los, los ayudaba con que se fueran, iban a... Pues Juan fue dos veces de bracero y Manuel no, Manuel nomás fue una vez, ey.

SV: Entonces qué, ¿qué dijo Juan el primer vez que les dijo que estaba pensando ir como bracero? ¿Cómo, cómo fue ese...?

LG: Pos él se fue y cuando vino, pos duraba muy poquito tiempo, no recuerdo si unos tres, tres años. Y pos venían con muy poquitos centavos, muy poquito que lo ayudaban a uno porque pos ganaban que muy, muy poco y muy poquito tiempo que les daban, que trabajaban, pues, pero ganaban pues. Pues en ese tiempo sí se le hacía a uno bien porque todo estaba más barato y uno el dinero que le daban, pos rendía mucho. Ya el que tenía \$200 ó \$300 pesos ya hacía mucho, porque ahora ya, pos ya ve que no. Pero entonces sí, sí lo ayudaron mucho mis hijos, nos ayudaron con lo poquito que pudieron ellos, donde andaban trabajando. Y pos allá duraron, no mucho, porque pos lo más que duraban son tres, tres meses.

SV: Tres meses.

LG: Sí.

SV: Y, ¿qué dijo Juan y Manuel? ¿Qué estaba? ¿Por qué, por qué fueron a los Estados Unidos como bracero?

LG: Pos por la necesidad de ganar sus centavos allá, porque aquí era puro trabajar y no sacaban pues nada.

SV: Okay.

LG: Y por eso lo hicieron de irse para allá a ver qué, Dios los socorría. Sí, y por eso se fueron para allá.

SV: Y, ¿qué dijo usted de eso, de esa idea?

LG: Pos no, pos lo que me daba era mucho pesar, nomás les daba su bendición y los encomendaba a Dios y ya.

SV: Ya.

LG: Que Dios los cuidara, que no les pasara nada. Hasta después que ya vino mijo dijo: “Ay mamá, no cabe duda que sus bendiciones tuyas son las que me alcanzaron”, dijo. Porque allá trabajaba uno y los negros eran muy malos con uno. Sufría uno mucho, pero pos con el interés de ganar dinero, ey.

SV: So, él, Juan fue primero y regresó, ése...

LG: Regresaban, pues los traían de vuelta, porque iban al cargo del presidente aquí de Manuel Doblado. Ellos les llevaban y los acomodaban por allá, los pasaban y se regresaban.

SV: Y, ¿por cuánto tiempo estaba aquí para...?

LG: Pos, no ya después no duró mucho tiempo, pos taban ya con el rete de _____(?), para irse de mojados y había que decían de mojados.

SV: Mo, mo...

LG: Sí, que se iban a escondidas.

SV: Oh, oh mojados, *yeah, yeah*.

LG: Sí. Pos no ve que diciendo que: “Se van de mojados”. A escondidas, pues. Era lo que hacían para irse. Ya después se fueron así Pedro y Juan. Manuel también fue una vez y Alejandro también fue, pero ya no contratados.

SV: Ya no contratados.

LG: Que ya ahora después mis hijos pues ya arreglaron allá Juan y Pedro.

SV: Y cuando Juan y Manuel estaban haciendo el proceso de estar, de irse a los Estados Unidos como bracero, ¿qué tipo de papeles necesitaban? ¿Necesitaban algo?

LG: ¿Para irse de braceros? ¿Que qué? Que no, que no me acuerdo, pos ahí se iban a Manuel Doblado y ahí se arreglaban, aquí arreglaban su país, aquí arreglamos. Pero pos no, no me acuerdo qué papeles llevarían en ese tiempo, ey. Pos ya siempre ya hace muchos años, ya.

SV: Ya, ya son muchos.

LG: Ya no me acuerdo cuánto tiempo duraba, pues, para volverse a ir. Pero ya cuando se fueron así de escondidas, pos no, ya no duraban. Ya duraban allá más tiempo para venir y pos hasta que ya se acomodaron allá.

SV: *So* no recuerdas, no recuerdas de papeles y dinero, ¿hablaban de dinero para empezar este proceso de ser bracero?

LG: ¿De ser bracero? Pues no, de dinero pos llevarían una cosa poca, pero pues yo creo que con eso los ayudó el presidente, yo creo. Para pasar, pos no decían que les costara mucho. Al fin que su padre pues les daba dinero pa que en el camino, o yo, eso sí no me acuerdo, fíjese. Eso sí no me acuerdo qué era lo que, lo que hacían

SV: Y, ¿qué dijeron los ocho hermanos y hermanas de esta idea de salir como bracero?

LG: ¿Las hermanas qué decían? Pos estaba, Concha era la única, todos eran hombres, los más, taban más chiquitos. Más chiquillas las mujeres, son más chicas que él. No, ellas ya no decían nada porque se iban, nomás los extrañaban que no estaban, pero ya no.

SV: Pero, no, ¿no decían nada?

LG: No, no decían nada porque se fueron. O les daba pesar y todo porque no estaban aquí. Pues ya que venían pos con mucho gusto que ya habían llegado. Aunque no trajeran mucho dinero, pues de todos modos ya estaba uno gustoso con su persona que no les pasara nada, sí.

SV: Y cuando regresaron de ese tiempo de bracero, ¿regresaron con regalos o algo así?

LG: Oh, eso ni decir, cuando llegaron mis hijos de por allá. Pues ya que le traen una camisa, un pantalón y a mis hijos también, una camisita, un regalito y a mí también. Pero pos mucho, mucho dinero no, porque pos ganaban poco. Que ahora pos no dicen que ganan esto, que ganan muy bien en ese tiempo, sí.

SV: Y, ¿traían regalos para todos los demás?

LG: Sí, los dos me traían mi regalito. Una camisa, una camisita pa los chiquillos, pos taban niños chiquillos todavía los demás.

SV: *Yeah.*

LG: Sí les traían su regalito, ey. Sí.

SV: Y, ¿recuerdas dónde fue Juan y Manuel?

LG: ¿Mande usted?

SV: ¿Te recuerdas dónde iban, a qué ciudad, a qué?

LG: Sí, mire, Juan fue... Que a este a Texas, a Antón, Texas, fue la primer vez y Manuel, pos no, no sé a dónde iría la primer vez que fue.

SV: Pero Juan, me estaba diciendo que era duro, había problemas con la comodidad.

LG: Pues sí, dice que sufrían siempre porque pos muchas personas no los conocían y pos sí echaban... Pero pos dice que los patrones que les tocaban, pos había unos buenas gentes y no sufrían tanto, pero que había unos que... Pos los demás, los amigos la gente de más como, dicen que los negros, los... Pos mucha gente que no los querían o alguna cosa, porque andaban pues de... Pero, sí me dijo que se pasó sus días a gusto, en cuando estuvo de bracero, ey.

SV: Y, ¿mandaron cartas?

LG: Carta, pos puras cartas, no había, no había la facilidad de como ora, teléfonos donde quiera, pos ya ve que traen su celular y a la hora que quieran hablarles, ¿vedá? Ora ya las cartas ni se usan, porque ya no hay correo. Aquí en Manuel Doblado que ya no hay.

SV: ¿Ya no hay?

LG: No.

SV: En, en ese tiempo.

LG: En ese tiempo sí había correo y ahora ya no hay correo.

SV: Y ya. Ya no hay.

LG: No, pos hay mucha facilidad pa hablarle luego luego.

SV: Sí, pero en ese tiempo no.

LG: No había. Y ya después al mucho tiempo, ya al tiempesito que ellos se fueron ya de escondidas, pos ya había teléfonos, ya podíamos uno hablarles. Yo el primer día que me hablaron por teléfono, hasta me asusté, ni quise ir a hablar por teléfono.

SV: (risas)

LG: Les dije: “Ay no, yo no voy, yo pos ni sé hablar ni nada. Yo ni puedo hablar”. No, ya después me dijo una señora, dice: “Nombre de lo que se la pierde, doña

Lucina”, dice, “habla con sus hijos, haga el ánimo”. “Sí”, dije, “otro día sí hablo”. Ya de entonces ya agarré confianza, pero como que a uno se le hacían raro los teléfonos que había.

SV: Sí, ya, ya.

LG: Pos le sufría uno mucho. Fíjese, yo del tiempo que estaba de muchacha, de que antes de que me casara, pos aquí en el rancho no había molinos, no había tortillerías, no había nada. Uno tiene su metate, una cosa, ¿sí conoce? ¿Sí conoce usted el metate?

SV: Sí el metate normal.

LG: Pos ahí en el metate ahí curaba uno su nixtamal y molía su masa, echaba sus tortillas en la mano, desgranaba su nixtamal pa poner el nixtamal pa hacer sus tortillas. Andaba uno siguiendo a sus esposos por allá donde andaban trabajando con la yunta. Un arado de palo. Después pa barbechar, después sacaron unos arados de fierro. Y ahora no, ya ve cuanta facilidad hay para todo, ¿vedá?

SV: *Yeah.*

LG: Tractores y todo eso, y ya, ni quién diga de moler nixtamal. Ora pa tomar uno agua, tenía un pocito que hacían unos, les nombraban pozos, unos hoyos, unos hoyos en la tierra y... Hacían unos hoyos en la tierra que le nombraban pozos, de ahí sacaba uno con unos cantaritos de barro, sacaba uno la agua y con un lazo la sacaban pa arriba y llenaba uno sus ollas. No había nada de, nada de ora que llaves, mangueras y todo eso.

SV: Así.

LG: Tanta facilidad, ¿verdá?

SV: *Yeah.*

LG: Y entonces no, uno por ese tiempo, pos...

SV: Y Juan, entonces Juan y Manuel le ayudó con eso.

LG: Sí, sí me ayudaban mis hijos.

SV: Sí.

LG: Sí me ayudó.

SV: Y, ¿cómo le afectó eso cuando ellos se fueron?

LG: No, pues ya cuando ellos se fueron para allá, ya cambió mi vida y ya cambió el tiempo también, ¿verdad? Pues ya en ese tiempo pos era mucha la, que no había quién lo ayudara a uno, porque tenía uno que hacer ese trabajo. Pa lavar su ropa en una corteza que le decían de madera, ahí lavaba uno su ropa y no, no como ora que tiene uno su lavadora y ya no se molesta.

SV: *So*, cuando ellos fueron, ¿habían trabajos específicamente para ellos y cuando ya se fueron cambió algo?

LG: Pos sí, fíjese que cuando ellos se fueron, es que ellos tenían que trabajar con la yunta y con la pala y con canasta para levantar tierra y todo. Y ahora pos cuando vienen ya no, ora ya no. Porque pos ya hay mucha maquinaria, como que se ayudan y ya pagan porque si no tienen tractor, si no tienen maquinaria, pagan pa que se los hagan y ya. Y ya es distinta la vida, ¿verdad? Y ya ahí para acá, pos ya uno ha vivido más, más feliz que uno orita que estamos ya viejos que no podemos trabajar, no podemos tener dinero, pos ta uno esperando que le manden de allá

también, lo ayudan mucho. Que hay personas que dicen que sus hijos no, los míos sí. Nunca se han desentendido. Con sus hermanas que tienen aquí, porque tengo tres solteras, sin casar y son seis, tres se me casaron. Pos ya las casadas, pos ya es distinto, pero las que tengo aquí en la casa, pos siempre ellos lo ayudan mucho a uno. Sí.

SV: Y, ¿habían otros de por aquí que se fueron como bracero en ese, en ese tiempo?

LG: Mire, tal vez que sí habría, pero yo no me acuerdo ni quién se fue de bracero. No, no me acuerdo.

SV: Y, ¿no mandaron plata o cartas cuando estaban allá, no?

LG: Sí.

SV: ¿Sí?

LG: Sí me escribían seguido.

SV: Oh, ¿sí?

LG: Sí, sí me escribían. Sí, hasta Manuel no sabía escribir y le tocó que estar a Manuel cuando se fue de bracero, a Juan le tocó en, no me acuerdo si Manuel en Los Ángeles y Juan en otro lado, en otro pueblo. Y Manuel no sabía escribir y la primer carta que me mandó, me la mandó escrita de otra persona. Y le dije: “Mijo, tú sabes las vocales, tú sabes”, porque no estudió tampoco la escuela mucho, “tú conoces las letras, quiero que me hagas el favor de que cuando me escribas otra vez, escríbeme tú mijo. No quiero que otra persona me escriba, porque yo voy a estar tranquila sólo viendo tus letras”. Pos él dijo: “Ay qué mi mamá qué imposibles me pone, pos si yo no puedo escribir”. Pos hizo todo el ánimo y me escribió una carta, unas letras pegadas con otras y unas, y se la enseñé yo a una

comadre que era maestra. Dije: “Mire nomás la carta que me mandó Manuel, comadre”. Y me dice: “Pos usted por el cariño que le tiene a su hijo le entiende, pero yo no le entiendo nada”. “No, yo sí le entiendo”. Y a la última me ponía en el renglón: “Mamá, a ver si le entiende, fijese que duré casi ocho días haciendo la carta. A ver si le entiende porque están mis letras muy mal hechas”. Sí, y luego cuando le contesté yo: “Sí, mijo”, luego luego le contestaba. “Sí mijo, sí, sí le entiendo, sí escíbeme tú”. Porque yo decía, pa estar tranquila sólo él que me escriba, porque de otra persona no se la creo. Puede estar malo mijo y otra persona no me dice o alguna cosa y él sí. Sí mijo, las letras muy mal hechas pos, yo le tartamudeaba tanto y le buscaba a ver qué decía, pero yo le entendía. Fíjese lo que es los trabajos de no saber. Pero, sí me, sí me escribían cartas los dos. Juan sí sabía algo más, pero Manuel no sabía. Pos lo hice que se enseñara, sí que todas las noches en lo que ya saliera del trabajo, se ponía a escribir pa cuando me escribiera la carta que estuviera más bien hecha. Ya le digo. Y ahí está mijo pos ya, también ____ (?), ya tiene muchos años también.

SV: Y, ¿de qué escribió Manuel? ¿Qué tipo de noticias debían en las cartas?

LG: Pos que estaba bien y que no me apurara y que estaba ganando, creo que a quién sabe qué tantos la hora. A centavos, no pesos la hora.

SV: ¿Centavos?

LG: Sí. Y me decía: “No se apure mamá yo estoy bien y estoy muy a gusto”. Eso era lo que le escribía. Y me preguntaba ya de aquí, que cómo estábamos nosotros y que le contestara pronto, eso era lo que me escribía mijo en la carta, ey. Pos ahí lo que podía escribir, sí.

SV: Y cuando usted le mandó cartas, ¿qué dijo?

LG: Pos no...

SV: ¿Qué escribió usted?

LG: Que no me tardaba él. Me decía la última que, pues que quería que no me tardara en escribirle, en contestarle, “espero su contestación mamá”. Y sí le volvía a contestar, ey. Así era el modo de que un, pos puras cartas porque pos no había otro servicio de nada, ey.

SV: Y, ¿no mandaron plata con esas cartas?

LG: ¿Mande usted?

SV: ¿Mandaron plata, dinero, con esas cartas?

LG: Mire, mandaban las cartas certificadas para fin de que llegara el cheque, en un, en un cheque, mandaban. Luego ellos sí le, luego, ¿cómo le dijera? Pos se arriesgaban a que no llegaran luego, \$20 ó \$30 ó \$50 dólares, me mandaban, pero en ese tiempo, valían \$12.50 el dólar. Ya después bajó mucho, pero entonces valía \$12.50; \$20 ó \$30 dólares me mandaban en las cartas, así nomás. Y me preguntaban después: “¿Le llegó la carta mamá?”. “Sí”. “¿Le llegaron un billetito que le echamos?”. “Sí, sí me llegó”. Pero sí batallaban, pero para fin de cuando mandaban muchitos, sólo certificaban la carta, ponían el cheque y ya. Sí, necesitaba uno hasta buscar un testigo para que vieran si uno había recibido el dinero y que le, que le firmara otro testigo para entregarle el cheque a uno, en el banco, donde fuera. Ey. Para cuando le cambiaban el cheque o en el correo cuando le entregaban la carta, necesitaban que uno le firmara, cuando le entregaban la carta certificada.

SV: Ajá, *yeah*.

LG: Sí. Se llevaron (ininteligible).

SV: Um, okay, y, ¿hablaban de problemas, cuando estaban allá como bracero?

LG: No.

SV: ¿No?

LG: No, no tenían problemas.

SV: No tenían problemas.

LG: No, ellos no. No tuvieron problemas allá.

SV: ¿No?

LG: No.

SV: Entonces, ¿por qué decidieron solamente ir como una o dos veces como bracero?
¿Por qué no más?

LG: Porque nomás esas veces hubo esa comodidad y luego no a todos les tocaba ir. Les daban la oportunidad a unas personas y a otras no. O ya estando allá en la frontera, por cualquier cosa, por cualquier papel que no llevaban o algo, pos había veces que se regresaban unos. Y otros les tocaba la suerte que sí iban. Pero no con problemas ni con nada, por algún requisito que no, que no llevaba. Ahí les decía a miyo que estaba un muchacho que era de por aquí cerquitas y que les hablaban en la lista para darles su pase ya y les decían que, que ellos contestaran con su nombre y con su apellido materno. Y les hablaban con su, con su apellido paterno y que respondieran con su materno. Y que unos no entendían y los regresaban pa atrás, porque no entendían qué era materno. Pos estaba la gente muy, pos muy tapada, que no sabía nada de palabras de nada. Y los regresaban por algún

requisito que llevaban, sí. Pero por eso nomás fueron dos veces, porque no hubo muchas oportunidades, ey. No hubo muchas veces que fuera o si hubo antes contrataciones de, para que fueran de braceros mis hijos todos ahí estaban chicos y ya después pues ya no, porque ellos ya estaban grandes. Ya cuando hubo esos, esas contrataciones que iban de braceros, pos era porque ellos ya estaban grandes. Y cuando, si algo hubo antes, pos ellos estaban chicos, ellos no fueron. Sí, nomás esos dos fueron. Nomás, Juan, Manuel nomás fue una vez de bracero.

SV: ¿Por qué una vez solamente? ¿Porque no había oportunidad?

LG: Sí, porque ya no hubo, después se fueron a escondidas.

SV: Y, ¿como cuánto tiempo era eso? Cuando regresaron como bracero y después regresaron a los Estados Unidos, ¿cuánto tiempo era?

LG: ¿De cuando fueron de braceros?

SV: Y después regresaron.

LG: Pos cree que eso si no me acuerdo al cuánto tiempo fueron así de escondidas, ¿vedá? Ya no me acuerdo yo cuánto duraron de cuando fueron de braceros a cuando fueron ya a escondidas, ya no, ya no, no me acuerdo. Sí.

SV: Y, ¿por qué regresaron? ¿Hablaban del decisión de ir, regresar otra vez? Como a escondidas.

LG: Sí, pues les ponían su contrato, era de tantos meses, cumpliendo su contrato los tenían que echar pa fuera.

SV: *Yeah.*

LG: Sí.

SV: Ajá.

LG: Y los tenían por contrato, allá. Se terminaba el contrato y ya los echaban a sus domicilios, a su tierra, de donde fueran.

SV: Y pero, pero hablaban del decisión de para regresar otra vez.

LG: No, pues yo creo que no.

SV: ¿No?

LG: No.

SV: Solamente fueron.

LG: Sí. Sí nomás esas veces aquí en Manuel Doblado yo creo habría. Y si hubo después más contrataciones que yo no me acuerdo, ya ellos ya no fueron, ey. Porque decían que esa chanza le daban al presidente, pues, de Guanajuato, de donde se haiga sido. Él conseguía esos permisos, pa que fueran.

SV: Y entonces Juan ya está en los Estados Unidos como treinta años, algo así.

LG: ¿Juan?

SV: Juan, *yeah*.

LG: Pos no recuerdo cuántos años tendrá ya por allá. No, yo creo que ya tiene más de treinta, sí.

SV: Y, ¿Manuel, Manuel?

LG: Manuel ya no fue.

SV: Ya no fue.

LG: No. Ya después se fue a escondidas, pero contratado ya no fue.

SV: Y, ¿cuántas veces fue?

LG: ¿Manuel?

SV: Manuel.

LG: Nomás una pura vez.

SV: Oh, pero ay, así ilegal.

LG: Escondido.

SV: Escondido.

LG: No pos diría yo, creo nomás fue dos veces. Sí, ya no volvió a ir.

SV: ¿En cuánto tiempo? ¿En qué año era eso?

LG: Ay, pos fue como en 1961.

SV: [Mil novecientos] sesenta y uno. ¿Ambos?

LG: Sí, por ahí.

SV: Los ambos eran, ¿al mismo tiempo?

LG: ¿Los dos?

SV: *Yeah.*

LG: Pos no, una vez se fue, ya estaba ya este Juan cuando se fue Manuel.

SV: Manuel.

LG: Ey, cuando se fue Manuel.

SV: Y, ¿cómo afectó, cómo afectó su vida ese problema de los braceros?

LG: Pos, como ellos estaban chicos, pos su vida de ellos, pos casi ni platicaban cómo fue su vida allá, ¿verdá? Pero pos decían que estaban a gusto y que estaban bien y que... Pos cuando vinieron que traían sus centavitos poquitos, pero sí traían. Que les fue bien, después con ganas de ir otra vez, pero ya no, ya no hubo idas, porque así pos no iban a escondidas, pos iban a donde los mandaban. Después cuando estuvieron en, una vez que estaban en Texas, los mandaron hasta Michigan a Manuel, a trabajar por allá. Y pos como le digo, los meses muy poquitos. Había veces que les renovaban su trabajo, su contrato. Pero había veces que no. Ya no había renovación más que, porque dicen que los dueños, personas dueñas de ahí que les daba trabajo, pos tenían la responsabilidad ellos y ya no les querían dar, pos los mandaban a su tierra y sí.

SV: Así es. Entonces, ya mismo acabamos. *So*, los recuerdos de usted o los recuerdos de ellos, ¿son positivos o negativos de ese tiempo de bracero?

LG: ¿Cómo?

SV: Sus recuerdos de ese tiempo, cuando piensas en ese tiempo, cuando ellos estaban afuera o cuando ellos hablan, ¿son positivos o negativos?

LG: Pos serían positivos, porque cuando hablaban o cuando me mandaban una carta, pos a mí me daba mucho, mucho gusto, pues. Y quería yo, a veces que hasta adrede iba uno al correo a preguntar si había carta para uno, ¿no? Porque pos está Manuel Doblado, ya ve que está lejos de aquí a... Pos no muy lejos, pero de todos modos. En ese tiempo no había como ora camionetas ni nada, iba uno a caballo. El que no tenía caballo se iba a pie. Luego luego ahí los animalitos, ¿no conoce usted los burros? Iba uno hasta en burro, a San Pedro. Y pos no estaba tan fácil para ir. Y ahí andaba uno con la carta que no hallaba ni qué hacer, pos uno que vivía en el rancho, muchos sacrificios. Pero uno con el interés que sus hijos ganaran un medio, pos se iban por allá. Así fue la vida del bracero, sí.

SV: Y la vida de mamá, ¿de la mamá? (risas)

LG: De la mamá también, siempre el papá tiene más ánimo que la madre. Pos la madre no. Y luego que tan lejos. Que tan lejos. Ora no, pos ora, el tanto que taba, va uno hasta donde quiere, en el avión pos, nomás teniendo dinero, va uno onde quiere y entonces no. Pos ni poder irlos a ver a ellos, porque pos cómo, si estaban contratados, nomás tenían el alojamiento para ellos, no para uno. Aunque quisiera uno que, pos no, se aguantaba los tres meses o dos meses o cuatro meses o lo que fuera. Ya cuando ellos les renovaban su contrato, pos qué a gusto estaban, pero cuando no, pos no. Ya ahí uno se conformaba con lo que podía. En ese tiempo que uno vivió tan apenas. Y ora gracias a Dios pos tan los tiempos muy cambiados, ya no, ya no sufre uno igual. Ya siempre ellos ganan más dinerito y pos se ayuda uno más. Y le ayuda a uno, pos como nosotros que ya estamos tan viejos, ni mi esposo puede trabajar ni yo tampoco. Nomás que los hijos ya a uno lo sacan adelante, como a mí mis hijas que todo me dan en la mano y mis hijos que me dan el dinero. Ya la vida muy cambiada. Pero en ese tiempo no. Yo

cuando se fue Juan la segunda vez que se fue pal norte, que duró tanto en escribirme, ¡ay! Ya me volvía loca del pendiente de mijo. Pero pos, ni se hace una nada, pos con la ayuda de Dios todo le va bien. Ya pasaron esos tiempos muy, pos ya que hace mucho tiempo.

SV: Ya, ya es hora.

LG: Sí.

SV: Cuarenta años.

LG: Sí.

SV: Cincuenta años.

LG: Sí.

SV: *Yeah.*

LG: Pos yo que son cincuenta años, ya es mucho. (risas) Sí, ya es mucho.

SV: Okay, ¿algo más? ¿Tienes otros recuerdos de este tiempo?

LG: Del tiempo que fueron mis hijos de braceros.

SV: *Yeah.*

LG: Posno, no se me olvida, ¿verdad? Pero muchas cosas se le olvidan a uno. Yo me acuerdo que cuando ellos venían, decía yo, pos pa lo poquito que ganaban, lo poquito que duraban allá, “pos mis hijos no irán a traer ni nada”. Pero no, como entonces casi los radios no se acostumbraban, Juan trajo un radio grandote. Se le

juntaban los muchachos aquí, los del ranchito a que Juan les tocara en el radio pa oír canciones, porque aquí no había en ninguna parte un radio, fíjese. En ninguna parte. Unas casitas que teníamos de puros palos, arriba de pura tierra y le ponían una que le nombraban raja de unos palitos así, pa poderle detener un tendido de lodo, de lodo que le echaban al techo. Y luego encima le echaban tierra seca y les ponían unas canalitas que pa que tirara el agua, en el tiempo de las aguas y tanto que llovía. Y unas de madera, de palo, les ponían los canales pa que estiraran agua y pura tierra arriba de las casitas y las paredes de puros palos, fíjese. Ése eran las casas que teníamos, puros palos. Ya después que empezaron a hacer adobe, un adobito así, que de tierra, hacían ese adobe y ya hicimos casita de adobe como la que vio ahorita ahí.

SV: *Yeah.*

LG: Pero de primero, ya ésa se nos había decían de los cielos. Hasta en Manuel Doblado viera ahora hay casas muy bonitas, ya ve. Pos no muy bonitas, pero en el tiempo de es, de más antiguo. Uno andaba descalzo, sin zapatos porque no tenía con qué. Los hombres traían unos huaraches de una, material de las reses, que hacían que le nombran baqueta, de correas, ellos hacían sus huaraches, sus correas. Puras correas. Y a uno a veces que le hacían también huarache, pero yo no los aguantaba en el pie, porque me hacían ampollas. Qué sufrimientos pasaba uno. Ora pa sus camitas también de palo, el que bien le iba y el que no en el suelo, durmiendo con unas cosas que en lugar de, en lugar de colchón, como ora, tenía uno un petate. Ese petate era de tule, de un zacate. Y hacían los petates, había personas que hacían los petates. Y eso era en lo que uno se tendía, en el suelo, sin piso, a raíz de la tierra. Como vio ahí donde estábamos sentados, ahí con puro, a raíz de la tierra. No, ora ya no hay personas de ésas.

SV: Ya no.

LG: Ya ni el más pobrecito tiene su, bendito sea Dios. Que todo se ayudó uno para todo. Pero entonces en ese tiempo sí, sufría uno mucho. Mucho que sufría. Porque en el suelo había muchos insectos que le picaban a uno, entre la tierra, que no dormía uno porque no hallaba ni qué hacer, la puerta del jacalito que tenía uno de la casita de palo. A veces que hacían una puertita de zacate, pa que no se pasaran los moscos, si quiera que no le picaran a uno. No, Diosito fue muy... Por eso cuando empezaron de braceros, pos todos querían ir, pero pos no todos podían. No todos podían porque la vida fue... Pos antes fue muy, aquí en el rancho que... Y ahora todos con cedidita(??) allá a Estados Unidos, pos sí hace ayuda. Pero, sí pasó una temporadita triste. No triste porque pos uno así estaba impuesto ya a vivir, pos ya lo hacía uno con gusto, todo lo que pasaba. Pero los hombres no traían pantalón, los hombres en puro calzón de manta, que le nombraban manta. Y sus sombreritos así, sus huaraches, unas cobijas que hacían de lana de borrego. Pero horribles esas cobijas tan pesadas, y pos no, y ahora tanta cobijita suavecita, bonita que hay, ya ve. Pos ya, uno con ayuda de Dios primero, que tantos materiales bonitos que han sacado, pa que uno no, no batalle. Pero sí, le digo. Así es que cuando se fueron de braceros, pos mucha gente sí se ayudó y supo guardar centavos. Y ya fue su vida más... sí. Pero, pos una temporadita poquito y ahora después ya no se supo nada de eso.

SV: Mira.

LG: No, ya puros que se van a escondidas y luego allá arreglan su pasaporte, ¿vedá? Y están allá. Pero pos, les huyen también mucho pa fin de que les den su permiso de estar allá.

SV: Ora es otro sufrimiento.

LG: Sí.

SV: So, okay. Pero Juan trajo un radio.

LG: Sí, trajo un radio, pero, ¿qué cree? Que no lo tenemos, que hubiéramos tenido guardado, hubiera sido, ¿vedá? No, que él tenía mucha necesidad de centavos y lo vendió y luego el señor le agarró la palabra y lo vendió, dijo: “Al cabo voy a ir y voy a traer más”. Y después que fue, pero ya no fue, ya no fue de cuando fue de bracero, ya después traía grabadoras, traía radios, traía todo lo que traía. Pero y ahora hasta televisión trae de allá, pero en ese tiempo, era ese radiecito.

SV: Órale. Ya.

LG: No lo guardamos para decir lo tenemos para que, ¿verdá? No, no guardamos nada.

SV: Pero sí es de algo interesante, ¿no?

LG: Sí.

SV: De traer...

LG: Sí, él trajo su radio, eso fue lo que trajo, ey.

SV: Y, ¿trabajó aquí? Sí, sí, sí...

LG: Sí, Juan trabajó sembrando.

SV: No, no, no, el radio. El radio...

LG: Sí, el radio aquí lo tocó y aquí lo... Nomás que después vino un maestro y se le antojó y: “Véndemelo Juan y véndemelo”. Dijo: “Ay, yo no quería vendérselo”. Porque él todas las mañanas lo tenía toque y toque acostado ahí en su camita y ahí con su radio por la cabecera, tocándolo, sí. Pero si le agarró la palabra el señor, que aunque se lo daba y le dijo, pos se lo vendió. Pero porque le agarró la palabra

el señor, el que le gustaba mucho el radio, tocaba bonito, ey. Pero muy antiguo, de los primeros que se empezaron a usar. Pero ya le digo, lo vendió y no lo guardamos. Y Manuel, pos no me acuerdo que haiga traído de menos importancia, porque se acabó, no tiene. Que diga: “Eso fue cuando fui de bracero”, no tiene nada. Nomás los recuerdos mismos, que se fue y que se fue de bracero, ey. Pero yo le digo, sí. Eso fue lo que, lo que pasó aquí en mi casa, con mis hijos.

SV: (risas) Okay, bueno, ¿algo más?

LG: Pos no, no.

SV: ¿No?

LG: Sí, ya, le platiqué toda mi historia. (risas)

SV: (risas)

LG: Sí.

SV: Okay entonces gracias, muchas gracias.

LG: Está bien, ya le digo, pos...

SV: Okay.

Fin de la entrevista